
Nuria Girona Fibla (eda.) (2012). *La cultura en tiempos de desarrollo: violencias, contradicciones y alternativas*. Valencia: Universidad de Valencia.

Ante la aparición cada vez más frecuente de las reflexiones en torno al *desarrollo* en diversos campos científicos, el grupo de investigación “Cultura y desarrollo” de la Universitat de València, formado por investigadores de diversa procedencia y dirigido por la Profesora Nuria Girona Fibla, se propuso indagar, desde las Humanidades, en las representaciones simbólicas que ha generado este concepto así como en las manifestaciones culturales que coexisten, entran en conflicto, florecen o resisten allí donde se ponen en marcha procesos de desarrollo, fomentados por los Estados o impulsados por la cooperación internacional y las organizaciones no gubernamentales.

Detrás de estas cuestiones subyace una reflexión más general y ciertamente necesaria sobre el estado y el estatuto de las culturas en la sociedad contemporánea así como sobre las relaciones de poder que entre ellas se establecen.

De esta manera, la relación cultura-desarrollo se plantea desde dimensiones culturales distintas que se entrecruzan en los diferentes artículos. Por una parte, se contempla la *dimensión antropológica* de la cultura, como formas de vida de un pueblo, al intentar medir los efectos de las políticas de desarrollo y los discursos que las envuelven, sobre las comunidades en las que se quieren implantar. El desarrollo, en tanto propuesta etnocéntrica y

jerárquica impuesta por culturas dominantes y economías globalizadas, basado de hecho en un modelo económico y social perteneciente a las naciones más industrializadas, tecnificadas y tecnologizadas, violenta las formas de vida y cosmovisiones de las comunidades locales que lo sufren. De acuerdo con ello, afloran toda una serie de preguntas a las que se intenta contestar a lo largo del libro: ¿Dónde queda la dimensión cultural en los proyectos de desarrollo? ¿Cómo afecta lo global a las culturas y a las subjetividades locales? ¿Qué formas de resistencia emergen en este contexto? ¿Qué formas alternativas de desarrollo, en armonía con las formas de vida locales, existen? ¿No debería haber tantos modelos de desarrollo como culturas locales?...

En su *dimensión estética*, la relación cultura-desarrollo es analizada tanto desde el punto de vista de los relatos simbólicos que retratan las distintas y contradictorias caras del desarrollo, como desde el punto de vista de las políticas e industrias culturales que hacen de la cultura un recurso más para promover el desarrollo. Por una parte, el estudio de las diversas obras que encontramos en este volumen nos desvela las miradas oblicuas que desafían la imposición de una imagen del subdesarrollo demasiado sujeta a un imaginario occidental homogeneizante. Por otra parte, se elabora toda una reflexión sobre los usos de la cultura, tanto desde arriba como desde abajo, que implican tanto la alta cultura como la cultura popular y la masiva, en los procesos de desarrollo. Políticas e industrias culturales son en este sentido objeto de cuestionamiento.

Para llevar a cabo estas reflexiones, encontramos en las diferentes partes de este volumen un análisis de fuentes muy eclécticas que dan cuenta de los diversos espacios sociales (políticos, institucionales y culturales), en los que se puede rastrear y problematizar el concepto de desarrollo: desde el registro jurídico hasta la prensa, pasando por el análisis literario, pictórico, fotográfico, cinematográfico y musical.

La primera parte del libro delimita el marco dentro del cual se enmarcan las investigaciones de los diferentes autores y desde el cual han ido pensando el lugar que ocupa –y el que debería o debería dejar de ocupar– la cultura, en la carrera hacia el crecimiento económico y el progreso, dos pilares fundamentales sobre los que se apoyan las políticas de desarrollo. Evidenciar los mecanismos de colonización de la mirada occidental y su efecto hegemónico a través de los medios de comunicación, ubicar temporalmente la invención del Tercer Mundo, desvelar cómo se construye histórica y culturalmente la noción de “desarrollo” y, por oposición, la de “pobreza”, como se han encargado de hacer Arizaldo Carvajal Burbano y Víctor Silva Echeto, son los puntos de partida desde los cuales el resto de los investigadores explora las representaciones simbólicas a las que han dado lugar estas nociones, representaciones que contribuyen a alimentar una visión determinada del otro “subdesarrollado”, visión que por cierto, lo violenta.

La violencia, los estigmas, las patologías y las resistencias que producen conforman, precisamente, el tema central de la segunda parte. En cada uno de los cuatro artículos que la

constituyen se toman en consideración las formas de exclusión que produce el desarrollo. El discurso jurídico, como demuestra Carlos del Valle Rojas, normativiza y naturaliza la consideración puramente económica y tecnológica del desarrollo y produce condenas y exclusiones. Al contemplar la televisión como una fuente decisiva de educación para la población, no solo se afirma que el que no actúe de acuerdo con las normas representadas por la pequeña pantalla es un delincuente, sino que además, se niega la diversidad cultural de sus receptores que no siempre, mirando lo mismo, “ven” lo mismo. Rosa Gonzálbez Arcos, por su parte, presenta un ejemplo de resistencia frente a la desestructuración social y los cambios en las formas de vida de los pueblos indígenas, consecuencias de la explotación de sus tierras y de la imposición de los principios de vida propios de sociedades liberales (competitividad y lógica de mercado) y ajenos a su sistema de valores (solidaridad, simbiosis con la naturaleza/respeto profundo a la naturaleza). En este sentido, se cuestiona el papel de las ONG por funcionar con políticas de representación que encierran al indígena en una definición cerrada que incapacita el reconocimiento imprescindible de una diversidad cultural desde la cual se ha de pensar la resolución de los conflictos.

En el cine y la literatura, a través de los que a menudo se alimentan y reproducen las ideas conformadas alrededor del desarrollo y de la pobreza, también afloran relatos metafóricos y narraciones periféricas que contribuyen a difundir imágenes positivas del “subdesarrollado” (el inmigrante, la mujer

inmigrante, el nativo americano) y que proponen soluciones y respuestas –no siempre del todo acertadas–, a sus malestares, recurriendo a la solidaridad y a la tolerancia o aunando tradición propia y modernidad, ritual y creatividad, localidad y globalidad. Es en este sentido que Ana Cornida nos habla del cine de inmigración español y que Anna Brígido Corachán analiza la novela *Ceremony*, cuya autora ha crecido en la reserva indígena de Laguna Pueblo en el sur de Estados Unidos.

En la tercera y última parte de *Cultura en tiempo de desarrollo*, los autores comentan el tema de las políticas culturales en relación con los imaginarios del desarrollo. Sus consideraciones giran en torno a la instrumentalización de la cultura por parte de los Estados, gracias a su potencial de rentabilidad, y los nexos que establecen con las instituciones internacionales (ONU, UNESCO), las industrias culturales y el mercado global. Se evidencian en estos artículos tanto los usos económicos como los usos ideológicos de la cultura que impulsan tanto los gobiernos como la sociedad civil.

Nuria Girona Fibla nos habla de la apropiación del cuerpo, de la imagen y de la obra de Frida Khalo por parte del gobierno en el momento de la internacionalización de México. Esa figura sirve para emblematizar y promocionar la nación de cara al exterior, aprovechando el reclamo de la especificidad cultural que proporciona la mitología maya y el mestizaje, explotando la “mexicanidad” que la artista plasma en su indumentaria y en sus producciones. De esta manera, se favorece el turismo internacional pero también se potencia el

consumo gracias a la puesta a la venta en el mercado de *souvenirs* derivados de su obra.

Por su parte, en el contexto de la revolución socialista cubana, del que nos habla Jaume Peris Blanes, no nos encontramos con consideraciones mercantiles de la cultura pero sí con consideraciones ideológicas. Se percibe a través de las producciones culturales de la época una desvalorización del potencial de la cultura y del intelectual, incapacitados para favorecer el desarrollo –imaginado de manera alternativa al promovido por las instituciones internacionales y las grandes potencias– y el nacimiento del “hombre nuevo” cubano. Por medio del estudio de las canciones del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC y de la novela *Memorias del subdesarrollo* de Edmundo Desnoes, el autor muestra la vivacidad del debate en torno al papel de la cultura y del intelectual en la transformación social imaginada por la revolución así como los efectos que esta última produce en la subjetividad.

Jesús Peris Llorca, por su parte, analiza la evolución de los discursos gubernamentales con respecto a la consideración de la fiesta popular de las Fallas de Valencia, que ha pasado de ser poco considerada por el poder autonómico a ser propuesta para su patrimonialización a través de la UNESCO, una vez captado el interés económico que representaba la festividad valenciana. La lógica del desarrollo, entendido como crecimiento económico y competitividad, hace de la cultura un recurso para la producción de riqueza, lo que nos obliga a pensar los posibles conflictos que surgen al contemplar el valor económico de la cultura por encima de su valor simbólico. A este respecto, Georges Yúdice

reivindica la legitimidad que cobra la cultura como recurso y nos presenta ejemplos de proyectos culturales puestos en marcha para resolver problemas tales como la pobreza o la integración social. Estos proyectos cofinanciados por fundaciones, bancos, Estados y cooperación internacional además de ser fuentes dinámicas de innovación, contemplan la “necesidad de trabajar con y fomentar la creatividad ciudadana”.

En definitiva, este libro reúne y discute desde puntos de vista complementarios las

complejas relaciones que se establecen entre la cultura y el concepto de desarrollo, teniendo en cuenta el mercado, las ideologías y la subjetividad, y constituye una lectura muy recomendable para pensar una problemática que se sitúa actualmente en el centro de los debates político-culturales internacionales.

DOI: 10.7203/KAM.2.3175

ESTELLE GACON
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (ESPAÑA)